

dos sobre sus cabezas. También gozarán protección los que escuchan estos avisos y oren.»

El 31 de Julio oyó también la inspirada, de Nuestro Señor Jesucristo lo siguiente:

«Los hombres son solidarios, hasta cierto punto, los unos de los otros, no en cuanto á que los crímenes de unos puedan imputarse á otros respecto á su salvación; sino que esos crímenes se imputan en cuanto á la reparación. Hay una dosis de reparación correspondiente á los justos, como á víctimas inocentes, como de almas en estado de gracia para conmigo.»

«Cuando los crímenes aumentan sin cesar, y aquellos que son míos ó se convierten á mí, no hacen una reparación voluntaria y suficiente, por sus faltas; y cuando por otra parte no hay el número que corresponde de almas que se ofrezcan á la satisfacción ó reparación; entónces, después de advertir y prevenir, en diversas épocas, viene el castigo á los pecadores para hacer un ejemplar con ellos; y á los que hasta cierto punto llamárseles puede justos, aunque á mis ojos no merezcan ese nombre, para que expien las culpas que no se han reparado lo bastante, imponiéndoles esta expiación que no han querido hacer de buen grado. Castigo también á las víctimas justas, santas, inocentes, agradables á mis ojos y que ya han satisfecho por sí mismas y que hasta han reparado por otros, á fin de que llenen la medida de reparaciones necesarias, para que pueda Yo derramar de nuevo mis beneficios y mis gracias. Tales son las tres clases de personas que van á ser castigadas.»

«Esfuércese, pues, cada uno en purificarse y en reparar á fin de atenuar los males; y si uno está llamado á víctima, séalo pero de agradable olor ante mí y sea una víctima santa.»

«Las oraciones que se han hecho no impedirán el cumplimiento de los castigos, sino que solamente los retardarán y aumentarán mis gracias. Escuchad, amigos fieles, estos últimos avisos y difundid estas últimas comunicaciones para atenuar y retardar todavía el castigo, porque decretado está el día en que todo debe acabar y no se retardará más.»

AD MAJOREM DEI GLORIAM.

El colosal poder del Norte, su virilidad actual, su robustez y prosperidades terrenas, son hechos tangibles, revelando una constitución física llena de savia de vigor y de vida. Norte-América humilla á todas las naciones del viejo y nuevo continente, y...

## APENDICE

España e Inglaterra, con posesiones en todo el Mundo, sacuchan con docilidad la insultante doctrina Monroe y la del destino manifiesto, y unidas á Francia para intervenir en México, cada una, aterrada á la vista del monstruo, cede á su vez al imperio de la gran nación por solo el temor de desgracia.

### LA GRANDEZA DE LOS ESTADOS UNIDOS

ES UNA TENTACION PASAJERA

### CONTRA LA UNION CATOLICA EN TODO EL MUNDO

de los separatistas quienes programan un principio alemán para levantar un imperio en las Américas, causa de interés co-

...obtuvo del mundo. Su venida de los anglo-americanos al reino: sus sectas, máximas y vestuario, y que ellos han de ser los martirizados. Que les habian de deber mucho dinero; vió los maridos que se han de hacer en la ciudad, la salida de las religiosas de todos los conventos....

La venida del Rey de España, y entónces sin que nadie los eche, ni les pague su dinero, se retirará el anglo-americano á su patria.... Profecías de Señora Matiana.

La prosperidad asombrosa de los Estados Unidos del Norte, no fué un secreto para la venerable criada del Convento de San Gerónimo, habiéndola previsto y anunciado con grande anticipación, como si la tuviera ante sus ojos, con sus causas y origen, con sus efímeros y nocivos frutos en perjuicio de la causa católica, y con su momentáneo, absoluto y definitivo término; corroborándose indirectamente las predicciones de nuestra vidente, con las de San Cesáreo y las del venerable Holzhauser á las cuales dimos lugar en el capítulo 10. Esos ilustres personajes anunciaron una época de agitaciones y trastornos, de erección de repúblicas y derrumbe de tronos, con frecuentes é impíos regicidios; así como, la verdadera restauración de toda legitimidad y debidas reparaciones, con el retorno de la moral y de la justicia, en el próximo triunfo de la Iglesia.



El colosal poder del Norte, su virilidad actual, su robustez y prosperidades terrenas, son hechos tangibles, revelando una constitución física llena de sávia de vigor y de vida. Norte-América humilla á todas las naciones del viejo y nuevo continente, y las más susceptibles y belicosas deponen todo su orgullo ante ese poder gigantesco.

España é Inglaterra, con posesiones en el Nuevo Mundo, escuchan con docilidad la insultante doctrina Monroe y la del destino manifiesto; y unidas á Francia para intervenir en México, cada una, aterrada á la vista del monstruo, cede á su vez al imperio de la gran nación, por solo el temor de desagradarla, obedeciendo la menor indicación de la república modelo; y todas las testas coronadas acatan á la moderna Roma, no ignorando los Czares cuánto mina su poder y autoridad absoluta, el rápido crecimiento de un pueblo bajo formas democráticas; y la misma Prusia no se atrevió á sostener la causa de los separatistas quienes proclamaban un príncipe alemán, para levantar un imperio en las Américas, causa de interes común á todos los *Soberanos* del mundo.

El Norte es sin duda una nación providencial, para prueba y castigo de los pueblos y gobiernos católicos y también de los individuos, teniendo objeto determinado una grandeza tan asombrosa; pero sin solidez alguna, y sin razón de ser: cuando pasada la tormenta, sean abatidas las repúblicas y levantados á su vez los tronos, y elevados á su mayor altura los reyes; no debiendo forjarse ilusiones los católicos de la gran república norte americana; por su accidental grandeza, porque está anunciada como azote y para persecución y prueba de los católicos partidarios del trono y del altar; porque está marcada con grandes responsabilidades esa deslumbradora grandeza y porque infiltra entre ellos y en el mundo entero, cada vez más, el insidioso liberalismo; á la propagación del cual contribuyen, muy eficazmente, esos mismos católicos norte-americanos, interesándose más por la gloria efímera, y por los bastardos intereses aparentes y momentáneos de su nacionalidad, que por la causa católica; y aun á costa de la misma; porque en efecto cuál es el programa, cuál la política y cuál, en fin, la obra siempre acariciada y siempre perseguida por ese coloso? la abolición del trono y del altar; y el triunfo absoluto de todas las libertades, acordes todos esos republicanos, aun los católicos,

en estos puntos; y en la absorción injusta de toda la América latina; y por consiguiente, de acuerdo también en los medios más adecuados para lograrla, desmoralizando y privando de toda quietud y reposo á sus víctimas, para aparecer como protectores de ellas, y como amigos de la humanidad, gananciosa, al despojarlas, sojuzgarlas y esclavizarlas, enseñoreándose de las mismas. Mucho más hicieran, esos católicos liberales por la nación en la cual *morar*, evitándole mayores crímenes, y los consiguientes castigos generales y particulares, si levantara la voz en favor de la justicia, y de naciones católicas, que no azuzando, aunque sea indirectamente, el instinto rapaz de sus conciudadanos, como lo hacen sin duda, cuando, aceptando el pretendido principio del *destino manifiesto*; como por compasión y defensa, difunden la idea de que los hispano-americanos hemos de solicitar la unión con ellos, ó sea más bien nuestra esclavitud de pronto; y más tarde nuestro aniquilamiento absoluto; ¿Cómo podría ser posible abyección semejante, sino contándose con la perfidia de la conquista pacífica, más odiosa aun que la del abuso de la fuerza, por ser tan vil como rastrear, y tan detestable en sus medios?

Entre nosotros y nuestros vecinos, lo saben ellos bien, no puede haber jamás asimilación, porque hay antipatías muy pronunciadas: antipatías gratuitas por parte de ellos, hijas de su soberbia, juzgándose superiores á nosotros por raza, como el aventurero sin nombre y sin hogar, enriquecido á fuerza de audacia, se hiergue ante el noble caballero á quien le ha arrebatado su fortuna. Antipatías injustas por parte de ellos, pues nacen del odio del tirano á su víctima, pudiendo traducirse, tal pasión, implacable, como un remordimiento esteril, principio del castigo, de la obcecación, y de la impenitencia; siendo los pobladores de Tejas, nuestros enemigos más irreconciliables. Antipatías las hay también de nuestra parte y muy pronunciadas: de tradición, y antipatías palpitantes, contra quienes siendo los fautores de todos nuestros males, lejos de repararlos de algún modo, maquinan día á día nuestra ruina total, para su mayor engrandecimiento, sin duda como premio á su tiranía debido, sin sonrojarse de haber exterminado á los Señores del suelo donde se avocindan, cuando hacen gala de su nivea blancura, dándonos en rostro con el color dominante entre nosotros de los primitivos dueños del nuestro, raza salvada de la tendencia



de exterminio del Norte, escogiendo la divina María, al católico y nobilísimo pueblo español, para escudo, guarda y defensa de los aborígenes de todo el continente.

Compárese la conducta de los gobiernos de derecho divino con la de los emanados de la voluntad del pueblo: cuantos de los naturales del Norte encontraron su salvación en las posesiones españolas, y acaso las descendencias de muchos gozan hasta hoy todos los beneficios del Evangelio. Sin el poder y sin los legítimos títulos de España en el Nuevo Mundo y sin la tendencia civilizadora de su fe religiosa, lo más probable hubiera sido la total desaparición de las razas indígenas de América, pues si solo el protestantismo se hubiera apoderado de estas muy atractivas regiones, careciendo del elemento civilizado y de la verdadera caridad ardiente y sobrenatural, sus misioneros, estériles en todas partes, no les quedaba otro recurso á los desgraciados dueños de ellas, sino remontarse, haciéndose cada vez más inciviles, hasta llegar á la verdadera barbarie actual de muchas de nuestras tribus salvajes; empeñada desde entonces una problemática guerra de exterminio, compitiendo en ferocidad la egoísta y desapiadada civilización no católica, fundada en la voluntad del pueblo, con el no menos cruel salvajismo idólatrico, tan menguado en aspiraciones y sin acatar el precepto de vivir.<sup>3</sup>

Y sin embargo solo se declama contra las conquistas de España, haciendo coro la mala fe, la ligereza y la ignorancia; pero si se medita profundizándose y teniéndose en cuenta las circunstancias todas, el atractivo del interés, necesario para realizar toda clase de empresas, y el abuso, inseparable por desgracia de la humanidad enferma, se bendicirá el árbol de opimos frutos, y se encomiará á la madre patria, por haber prestado á la civilización verdadera, servicios tan importantes, como,

(1) A esas mismas tribus bárbaras, que lanza constantemente contra nosotros la ardiente filantropía de nuestros progresistas, tolerantes é ilustrados vecinos, México católico, para gloria suya y de la madre patria, les abrirá muy pronto, así lo espero de la intercesión de la Virgen del Tepeyac, los caminos del cielo, y confío en que han de salir de entre nuestros indígenas, por la Misericordia infinita, parte de los fervientes católicos que darán, como está anunciado, ejemplo por su zelo y ardor religioso á los antiguos cristianos que heredaron la divina ley de sus mayores. E.

(2) Del populacho, al que los demócratas consideran como pueblo, para constituirse sus directores. E.

[3] Los bárbaros no lo son tanto, que acostumbren suicidarse; pero no acatan el natural deber de la conservación propia y ajena como un precepto de derecho divino positivo. E.

la cesación, en una área inmensa, de una repugnante idolatría, con su cruenta profusión de víctimas humanas; y el imponderable bien de haber dado ya á la Santa Iglesia católica, nuevos hijos muy numerosos, para encaminarlos al cielo, aunque fuese á costa de una opresión, siempre inferior á la de los conquistadores reyes del Anahuac, educados en la infernalmente feroz idolatría.

Acaso España pudo haber sido más generosa, concediendo mayores derechos á los vencidos, y aun conservarlos bajo sus leyes y sus Gefes; y acaso también no hubiera logrado entonces, los gloriosos resultados que presenta y que nadie puede negar, siendo una injusta parcialidad pretender ofuscarlos con un optimismo irrealizable, en cuyo terreno jamás puede penetrar el pié del hombre decaído.

Por la conducta de la protestante república vecina con los naturales de aquel suelo, y por la actual, respecto de nosotros, conducta inspirada por la constitución que los educa, y muy de acuerdo con los católico-liberales norte americanos y con los de todo el mundo; juzguemos cual hubiera sido la filantropía protestante; juzguemos hasta donde se extienden las responsabilidades de nuestros civilizadores vecinos, y juzguemos en fin, cuanto distan sus doctrinas de las del Evangelio, ó más bien, cuanto las contrarian y cuanto contribuyen al trastorno actual del Universo.

Oigamos á un historiador norte americano á Mr. Brownson reputado como sapientísimo, y como muy notable católico por su piedad y fervor; y se palpará desde luego una soberbia impropia de la moderación de los discípulos del Evangelio, el catolicismo liberal más descarnado y la injusticia más repugnante á la caridad en Cristo.

Marcando nosotros algunas palabras para llamar la atención sobre ellas, textualmente dice así: « Los Estados Unidos ó sea « la República Americana, <sup>1</sup> tiene una misión y ha sido escogida « por Dios para la realización de una grande idea. Ha sido escogida, no solo para continuar la obra asignada á Grecia y « á Roma en la jurisprudencia, la belleza y el esplendor del arte, así como en el desenvolvimiento del Estado; sino también

[1] Norte americana, debió decir aunque por abreviar muchas veces se omite la primera parte. E.



« para la realización de una obra más grande que la asignada  
 « á una y otra. <sup>1</sup> En el arte sería infiel á su misión si no rivali-  
 « zara con Grecia, y si no la sobrepujara en la ciencia y la Fi-  
 « losofía. <sup>2</sup> En el Estado, en el derecho, en la jurisprudencia de-  
 « be continuar la tarea de Roma y dejarla atrás. Su idea, *cier-*  
 « *to*, es la libertad, pero libertad unida á la ley, y ley unida  
 « á la libertad <sup>3</sup>. Su misión, empero, no tanto es la realización  
 « de la libertad cuanto la verdadera idea del estado, la que  
 « asegura á un mismo tiempo, la *autoridad del público* y la li-  
 « bertad del individuo; la *soberanía del pueblo* sin despotismo so-  
 « cial, y la libertad individual sin anarquía. En otros términos,  
 « su misión consiste en realizar, dentro de su propia vida la  
 « unión dialéctica de la autoridad con la *libertad*, y los *dere-*  
 « *chos naturales del hombre* con la sociedad. Las repúblicas  
 « griega y romana robustecían el estado con detrimento de la  
 « libertad individual, y las repúblicas modernas, ó hacen otro  
 « tanto, ó robustecen la libertad individual á costa del estado.  
 « La república americana ha sido instituida *por la Providen-*  
 « *cia* para realizar la libertad del uno con ventaja para el otro.  
 « La misión real de los Estados Unidos consiste en *introducir*  
 « y *establecer* una constitución política que, conservando las  
 « ventajas todas de las constituciones conocidas, no se aseme-  
 « je á ninguna y que asegure bienes que ninguna poseyó ni pu-  
 « do poseer. La Constitución Americana no tiene prototipo en  
 « ninguna de las constituciones anteriores: la forma americana  
 « de gobierno no coincide con ninguna de las descritas por Aris-

(1) Roma fué precursora del Evangelio y su destino la unidad católica; y ya habiendo venido Cristo, la única continuación de la obra asignada á Roma es, la del caballero anexionista denominado *Anticristo*. E.

(2) Aunque no soy partidario del renacimiento, porque es unión monstruosa é irrealizable de la santidad del Evangelio con fábulas absurdas, con las que se desfiguraron las primitivas tradiciones para dar culto á Belial; sin embargo no puedo oír, sin que me cause irresistible hilaridad, que Norte América rivaliza en el arte con Grecia, y que la sobrepuja en la Filosofía. Sin duda que Aristóteles es un pigmeo y que el grande luminar del siglo, el esclarecido Leon XIII, debió fijar la Filosofía Norte Americana, para volver á encaminar al mundo que por desgracia ha extraviado su razón. «Es santísimo cuanto nos aprovecha, como la doctrina Monroe y la del destino manifiesto». «Es derecho inalienable para solo los norte-americanos el procurarse su felicidad». Estos principios si que dejan muy atrás la célebre filosofía de Epicuro *quod licet, licet*. Es lícito todo lo que nos agrada; pues según Epicuro es lícito pero no inalienable. Por lo demás, dejó que las escuelas española, flamenca é italiana en el arte; que Francia y á Alemania en cuanto á ciencias, y que España y Roma en jurisprudencia se las avengan con nuestros benefactores primitivos E.

(3) Esto parece que es una confesión que arranca el remordimiento y que se hace ruido á la conciencia con palabrotas, las que siempre dejan en pie que, la idea de los E. U. es la *Libertad*, en el sentido político, es decir, la que se inició en la Bastilla.

« tóteles ni por los filósofos posteriores, Aristóteles solamente  
 « conoció cuatro formas de gobierno: Monarquía, Aristocracia,  
 « Democracia y Gobiernos mixtos. *La forma americana no es*  
 « *ninguna de éstas, ni ninguna de sus combinaciones; es original,*  
 « *es una nueva contribución á la ciencia política y trata de conse-*  
 « *guir el fin de todo gobierno sabio y justo por medios descono-*  
 « *cidos y vedados á los antiguos»*

Prescindiendo de palabrotas, retruecanos y gerundiadas, como eso de «realizar dentro de su propia vida la unión dialéctica» y aquello de libertad unida á la ley y ley unida á la libertad,» señalaremos las tendencias católico liberales del piadoso y ferviente historiador Norte Americano; así como las doctrinas impías de los Señores del destino manifiesto, perjudiciales tanto al nuevo como al antiguo mundo; y sobre todo á los sacrosantos derechos de la Iglesia de Jesucristo, desenvolviendo teorías nefandas cuyos amargos frutos recojemos cada día en mayor abundancia.

Estábamos en un error muy lamentable los rancieros católicos intransigentes: no fué Jesucristo quien vino á restaurar la verdadera grandeza del hombre individual, deslindando sus derechos y sus deberes en sociedad; con mútuas y recíprocas ventajas: no fué el Martir del Calvario, con su sabiduría infinita, con su poder infinito, y con sus méritos, en fin, de un valor inestimable, divino, infinito. Nó, nó fué Jesucristo quien restauró al mundo dividido entre tiranos y esclavos, nó; que fueron los norte americanos, los yanques aneccionistas, porque tienen una Constitución que asegura «bienes» «que ninguna poseyó ni pudo poseer.» Más de 17 siglos de la ley de gracia han sido de oscuridad y tinieblas, hasta que trajo la luz al mundo la *Unión americana*, teniendo la misión de «introducir y «establecer una Constitución política que conservando las ventajas todas, de todas las constituciones no se asemeja, á ninguna, y trata de conseguir el fin de todo gobierno sabio «y justo, por medios desconocidos y vedados á los antiguos.» De modo que, según nuestro católico historiador, la constitución de los Estados Unidos, más poderosa que la de la Santa Iglesia de Jesucristo, ha realizado el gran problema de dejar al hombre su libre albedrío y el embate de sus pasiones, elementos necesarios para su futuro destino, con la imposibilidad del trastorno público y del abuso de la autoridad; ha co-